



Miguel Gay: «He hablado con Santi (Aragón). Su portero, Seaman, juega demasiado adelantado, como cierre de la defensa. Tal vez en alguna ocasión... Ahora sí, ahora sí, es una jugada por la derecha» ('El gol de Nayim')



VOCABULARIO DE SOMBRAS / PEDRO BOSQUED

Fonseca: un humano hecho coronel

Seamos honestos. Estamos ante una novela de verdad. Seamos sinceros. Pocos en su primera obra editada dicen tanto, afinado y marcando tanto estilo. Seamos realistas. Lo que todavía no ha cuajado en 'Coronel Lágrimas' -Anagrama. Barcelona, 2015. 168 páginas-, se puede achacar a que no ha alcanzado la treintena, anda en 28 años el costapuertorriqueño Carlos Fonseca. ¿El resto? Una novela lumino-

sa en planteamiento. Grande en estructura, cinco escenas que van de la mañana a la madrugada.

Ingeniosa en la voz, por un lado el coronel en una dirección, por otra el narrador en otra. Y en medio la acción que va en espiral para acabar como las peonzas saltando por la tangente porque ya sabe lo que no es. 'Coronel Lágrimas' podría ser un oxímoron, pero nadie con dos dedos de frente se quedaría ahí anclado. No po-

demos desvelar la trama, ni narrar lo que el autor cuenta, eso nos permite insinuar de forma más relajada que la prosa de Fonseca es limpia, denota mucho por no decir, a veces, del preocupante trabajo en cada línea del autor. Del que su profesor en Princeton, Ricardo Piglia, ha dicho que es su alumno más brillante. Ditirambos aparte, este pa-



seo casi etéreo por los conflictos del siglo XX se convierte al leer esta novela en un susurro que se da cuando dos personas comparten un transbordador entre las orillas de un río. Esos momentos en los que nadie puede irse, ni pensar en los cerros de Úbeda ni hacerse el loco salvo que se tire al agua. Pero el lector que quiera saber, nunca se tirará

al río, porque se sabe que lo que se cuenta es valioso porque proviene del trabajo refinado de alguien que al margen de lo que cuenta, tiene con qué contarle.

Un tesoro con muchos años para ser gozado, el leer a Carlos Fonseca será un ejercicio saludable para comprender para qué sirve la literatura. Si para algo sirven algunas cosas, para entender al humano ayuda el leer literatura. Leer para creer.